

LOS ESTABLECIMIENTOS DE CAZADORES DE LA PREHISTORIA DE NAVARRA. DEL PALEOLÍTICO MEDIO A INICIOS DEL NEOLÍTICO

Ignacio BARANDIARÁN³

RESUMEN: Se ponen al día los datos sobre yacimientos del Paleolítico Medio, Paleolítico Superior, Epipaleolítico e inicios del Neolítico en Navarra. No siendo abundantes todavía, sirven para definir algunas áreas probables de ocupación del territorio.

SUMMARY: The data about the sites of the Middle Paleolithic, the Upper Paleolithic, the Epipaleolithic and the beginnings of the Neolithic in Navarre are brought up to date. In spite of the fact they are not plentiful, they are good for explaining some probable areas of occupation of the territory.

1. Presentación

Se ofrece una actualización del listado de los sitios ocupados en Navarra por grupos de cazadores correspondientes a las formas culturales del Paleolítico medio, del Paleolítico superior, del Epipaleolítico y de inicios del Neolítico, según denominaciones y periodización al uso en la Prehistoria occidental. Pretendo aportar un breve comentario de las correspondientes cartas de distribución y una presentación cómoda de los datos esenciales disponibles.

Previamente, y para entender el sentido de este texto y la provisionalidad de sus propuestas, debo hacer cuatro puntualizaciones complementarias:

1. Que eran escasísimos hasta hace poco tiempo los datos disponibles por la Arqueología sobre la presencia humana durante el Paleolítico superior en medio subpirenaico, en las cuencas alta y media del Ebro y en las tierras altas de la Meseta. En el enfoque de esta cuestión ha pesado mucho el prejuicio, más o menos explícito, de suponer que las zonas del interior peninsular habrían constituido prácticamente un desierto de ocupación humana durante las fases frías del Cuaternario.

³ Universidad del País Vasco. Vitoria. 18 octubre 1994.

Esa situación de casi total ausencia de información contrastaba con la abundancia de yacimientos en territorios vecinos del litoral cantábrico, del Levante o de la vertiente septentrional del Pirineo.

Se pensaba que factores derivados inmediatamente de su situación geográfica habrían limitado drásticamente la ocupación humana estable de este extenso territorio interior de caracterización climática continental, a saber: la elevación de la zona (por encima de los 400/500 m. de altitud), su alejamiento del influjo atemperador del litoral marino durante el ambiente climático excesivamente frío de las oscilaciones del Würm III y IV, y el obstáculo de algunas cadenas montañosas en su derredor que ofrecían una relativa dificultad a la penetración en este territorio desde las zonas vecinas más densamente pobladas.

2. Que es, por ello, muy reciente el despegue de estos estudios, basados en el descubrimiento de bastantes yacimientos interesantes y en las excavaciones inmediatamente emprendidas.

En los últimos años se están conociendo en la vertiente meridional del Pirineo y al sur de la línea divisoria entre las vertientes atlántica y mediterránea varios hallazgos de segura referencia con secuencias estratificadas correctamente recuperadas en excavación.

Podemos recordar (Barandiarán y Cava 1994: 71-72) el progreso de tales conocimientos en zonas próximas a Navarra: de inicios de la década de los 80 son la identificación, por V. Baldellou y A. Beltrán y por P. Casado, de arte parietal atribuido al Paleolítico superior en las cuevas oscenses de la Fuente del Trucho y del Forcón (aquí de atribución probable) y el descubrimiento, por J. Maluquer de Motes, de niveles del Magdaleniense superior o final y del Neolítico antiguo (excavados luego por J. M. Fullola) en la cueva del Parco (Lérida); a partir de 1984 V. Baldellou y P. Utrilla han reconocido niveles del Solutrense, del Magdaleniense y del Neolítico antiguo, en curso de publicación, en la cueva de Chaves (Huesca); y se llevan actualmente las excavaciones de la cueva de Arrillor (Alava), desde 1989, por A. Sáenz de Buruaga, con niveles del Musteriense y una presencia del Magdaleniense avanzado, y las del abrigo de Las Forcas (Huesca), entre 1990 y 1993, por C. Mazo y P. Utrilla, del Magdaleniense terminal y del Epipaleolítico.

Hasta 1975 poco se sabía sobre los cazadores prehistóricos en Navarra. En lo que respecta al Paleolítico y Epipaleolítico justamente se habían producido la primera serie de excavaciones (no publicadas) de Berroberría, alguna reflexión tipológica parcial sobre Coscobilo y Atabo y noticias mínimas -puramente de cita nominal- sobre Lexotoa y Sorgiñen Leze. Ningún análisis complementario (de fauna, climatología, datación absoluta,...) acompañaba la mera referencia formal de las escasas industrias identificadas en esta corta media docena de localizaciones. En cuanto al Neolítico no se disponía de referencia alguna a datos estratificados, sino piezas sueltas (recogidas entre otros materiales de superficie) cuya tipología se atribuía con dudas a esta época.

Desde entonces, y en los últimos veinte años, se han largamente quintuplicado los puntos de localización de establecimientos prehistóricos de Navarra en esos tiempos. Su identificación más precisa se asegura con excavaciones intensas -varias de ellas en curso- con resultados importantes (como en las cuevas de Zatoya, Abauntz y Berroberría, en los abrigos del Padre Areso, Portugain, La Peña y Aizpea y en el establecimiento de aire libre de Mugardua Sur), con sondeos estratigráficos sistemáticos (como los de las cuevas de Sorgiñen Leze y Alkerdi y los de los establecimientos de aire libre de Mugardua Norte, Bioiza y Leginpea) y con estudios precisos sobre colecciones de mayor entidad (como las de varios yacimientos del Paleolítico medio de Urbasa y sendas de Coscobillo, Urbasa 11, cueva de Alaiz y Hoya Grande). Además se ha empezado a reunir un importante efectivo de datos complementarios sobre ambiente y cronoestratigrafía del Paleolítico medio al Neolítico, mediante análisis especializados de diversa índole; no necesario aquí su pormenor, puedo remitirme a alguna reflexión de conjunto de hace no mucho (Barandiarán 1987: 75-80) ya hoy ampliamente desfasada.

3. Que la parte más sustancial de los datos ahora mismo disponibles se halla en curso de acopio y análisis; por lo que las informaciones que de ellos se pueden deducir para una comprensión del proceso de distribución de los grupos de cazadores prehistóricos en Navarra resultan provisionales. De todos modos se debe hacer constar el interés de varios estados de la cuestión, obviamente con la provisionalidad que impone el constante incremento de los datos: tanto algunos de carácter general (tales Barandiarán y Vallespí 1984, la cartografía de Martín Duque 1986, o Barandiarán 1987) como los referidos a alguna etapa prehistórica en particular (así las de Beguiristain 1982, Barandiarán 1988c, Barandiarán y Cava 1988, Cava 1988a y 1990, Alday 1992, Nuin 1992 o García Gazólaz 1994).

4. Que, en fin, se puede dudar razonablemente de que la muestra de referencias sea suficientemente representativa, pues las hasta hoy recuperadas son, desde luego y primariamente, aquellas que se han conservado y eventualmente han sido valoradas por arqueólogos; pero dependen de la orientación e intensidad de la búsqueda. Y esta labor de recuperación de informaciones (prospección y localización de yacimientos y recogida de materiales) es muy desigual al depender de la disponibilidad de medios y, sobre todo, de las zonas geográficas o de la parcela de la Prehistoria que interesan a los no muchos investigadores que ahora mismo trabajamos en Navarra.

2. Los yacimientos de referencia

Estos son los principales sitios hoy conocidos sobre el período interesado en Navarra:

- **ABAUNTZ** (Arraiz). Yacimiento en cueva que ha sido excavado, en su mayor parte, durante ocho campañas en dos etapas: de 1976 a 1979 por P. Utrilla y de 1991 a 1994 por P. Utrilla y C. Mazo. Se ha identificado en él una secuencia de ocupación en varias épocas, de abajo arriba: del Paleolítico superior (Solutrense avanzado muy probablemente y Magdaleniense inferior o medio) con muy significativas industrias lítica y ósea y suficiente representación de fauna, del Aziliense, del Neolítico y de épocas más recientes. En curso el programa de dataciones C14, entre ellas varias que precisen la ubicación de algunas obras de arte mueble y otros materiales importantes recogidos en 1993 y 1994 en el Magdaleniense, ya se han publicado las fechas en años BC de 13.850+-350 (para el nivel e, atribuido al Magdaleniense inferior) (Ly-1865), de 7.580+-300 (nivel d, clasificado en la tradición del Aziliense) (Ly-1964), de 4.960+-450 (considerada por algunos datación excesivamente remota del nivel c, atribuido al Neolítico) (1-11537) y de 3.440+-120 (nivel b4, del Neolítico pleno) (1-11309).

Referencia bibliográfica: Sobre la primera etapa de las campañas de excavación se han publicado informes preliminares (Utrilla 1977a y 1977b) y una memoria arqueológica extensa (Utrilla 1982) junto a los correspondientes análisis paleontológico (Altuna y Mariezkurrena 1982) y palinológico (López 1982). Se han producido ya varios avances de las campañas de estos últimos años (Utrilla 1994b, Utrilla y Mazo 1982a y 1992b y 1994) (dispongo, además, de alguna comunicación personal por P. Utrilla).

- **AIZPEA** (Arive). Yacimiento en abrigo, en parte destruido por obra pública, excavado en campañas de urgencia, en 1988, 1990 y 1993, por A. Cava. En el sitio se produjo una densa ocupación por un grupo de cazadores y pescadores del Epipaleolítico avanzado, con importante efectivo de industrias lítica y ósea y abundantes restos de fauna. Una completa seriación de dataciones C14 asegura la datación del yacimiento, durante el Epipaleolítico geométrico, en el nivel b de abajo arriba, en los años BC 5.840+-70 (GrN-16620), 5.210+-70 (GrN-16621) y 4.880+-70 (GrN-16622) y, ya en la transición al Neolítico antiguo, en 4.420+-70 (GrN-18421).

Referencia Bibliográfica: Se halla actualmente en curso de publicación, bajo la dirección de A. Cava, su memoria interdisciplinar con aportaciones de paleobotánica (palinología y carpología), arqueozoología (macromamíferos, micromamíferos, peces y aves) y estudio arqueológico completo (industrias lítica y ósea y residuos tecnológicos, organización y usos del sitio). Se dispone, entre tanto, de un informe preliminar de las campañas de excavación (Cava 1992 y 1994) y alguna comunicación personal.

- **ALAIZ** (Tiebas). De una excavación por clandestinos en una cueva de esa sierra, y sin que se conozca su estratigrafía precisa, se ha recuperado una corta colección de utensilios tallados de sílex que, por su entidad tipológica, se atribuyen al final del Paleolítico superior, en la transición del Magdalenense terminal al Epipaleolítico.

Referencia bibliográfica: Se han hecho un avance de datos (Barandiarán y Vallespí 1984: 110) y el estudio completo de los materiales (Barandiarán 1988 a).

- **ALKERDI** (Urdax). En esta cueva, integrada en el completo cárstico de Berroberría/Alkerdi, se conservan varias figuras grabadas sobre roca atribuidas, por su estilo, al Magdalenense inferior. En el transcurso de las excavaciones de Berroberría por I. Barandiarán y A. Cava se han efectuado campañas de sondeo en el vestíbulo de Alkerdi en 1988, 1993 y 1994, localizándose un único nivel de ocupación, con abundante fauna y un cierto número de industrias líticas y alguna ósea atribuibles al primer tercio del Paleolítico superior; se ha datado esta ocupación del vestíbulo (nivel 2) por C14 en los 24.520+530/-490 años BC (GrN-20322).

Referencia bibliográfica; De sus grabados parietales se han publicado su noticia (Casteret 1933) y el estudio completo (Barandiarán 1974); los resultados de las excavaciones ahora en curso en su vestíbulo permanecen inéditos.

- **ATABO** (Alsasua). Una cantera ha acabado por destruir esta cueva, que aún pudo ser prospectada en 1920 por J. M. de Barandiarán, efectuando su reconocimiento estratigráfico y una recogida de materiales. El más antiguo de sus niveles de ocupación (el 3) ha aportado un lote discreto de materiales líticos atribuibles ciertamente a un genérico Epipaleolítico antiguo y, con alguna reticencia, al Aziliense.

Referencia bibliográfica: Se han publicado una primera descripción de la estratigrafía y materiales (Barandiarán, J. M. 1962: 326-330) y revisiones de éstos (Fernández Eraso 1981: 26; Barandiarán y Vallespí 1984: 118-120).

- **BALSA DE ARANZADUIA** (Urbasa). Yacimiento al aire libre en el Raso de Urbasa, que ha sido objeto de diversas proyecciones por E. Redondo, entre 1968 y 1975, y, posteriormente, por E. Vallespí, I. Barandiarán y A. Cava. Entre los materiales líticos recuperados de aspecto más antiguo los hay atribuibles a la tipología del final del Paleolítico inferior y/o a la del medio.

Referencia bibliográfica: La presentación inicial de los materiales líticos referidos al Paleolítico antiguo (Vallespí 1971: 566-576) ha sido posteriormente resumida sin más detalles (por ejemplo en Barandiarán y Vallespí 1984: 81 y en Barandiarán y Montes 1992: 49 y 50).

- **BERROBERRÍA** (Urdax). En 1939 se descubrió el yacimiento de esta cueva y se prospectó de seguido, con excavación limitada, por el Marqués de Lorian y por S. Rivera Manescau; luego ha sido excavado intensamente en dos ocasiones: por J. Maluquer de Motes, en campañas de 1959 a 1964, y por I. Barandiarán y A. Cava en diez campañas (dos iniciales de comprobación de los niveles del yacimiento en 1977 y 1979; el resto, de 1987 a 1994, de recuperación estratigráfica integral), que están a punto de concluir.

En la secuencia de estratos depositada en el amplio vestíbulo de la cueva se han identificado varias etapas de ocupación por grupos de cazadores prehistóricos. De abajo arriba se distinguen, sobre una formación aluvial de base, niveles arqueológicos correspondientes al último tercio del Paleolítico superior (Magdaleniense inferior o medio, Magdaleniense final) al Epipaleolítico (Aziliense y Epipaleolítico avanzado) y a épocas más recientes.

La actual serie de excavaciones integra los pertinentes informes sobre la cultura y el medio implicados en la formación del depósito de la cueva, a saber: arqueología precisa (tecnología, traceología, origen de las materias primas, relaciones), geoestratigrafía (geología del medio, sedimentología), arqueozoología (en sus variedades) y paleobotánica (palinología, carpología) y se está concluyendo una completa seriación de datación C14 (en un total aproximado de una veintena). Reteniendo ahora sólo, cuando se hayan producido una pareja contrastada de análisis de la misma muestra (por residuo/por colágeno), la fecha de mayor garantía (es decir, la obtenida del colágeno del hueso), la secuencia de ocupación de Berroberría se estructura en torno a las siguientes dataciones C14 en años BC: 12.480+-290 (BM-2375) para el nivel G (Magdaleniense inferior o medio); 11.320+-220 (BM-2372), 10.550+-90 (GrN-20320) y 10.690+-100 (GrN-20321) para el nivel E y 9.950+-130 (OxA-949), 9.800+-300 (BM2370), 9.650+-130 (OxA-978) y 9.150+-120 (GrN-19609) para el inmediatamente sobrepuesto nivel Dinf (siguiéndose en la sucesión de ambas capas el desarrollo del Magdaleniense avanzado o superior-final), 8.350+-170 (GrN-19608), 8.210+-410 (BM-2371) y 7.790+-140 (GrN-19607) para el nivel D (Aziliense); y 6.910+-100 (GrN-18425), 6.680+-70 (GrN-18426) y 6.560+-90 (GrN-16618) para el nivel C y 6.850+-80 (GrN-18424), 6.630+-80 (GrN-18422), 6.630+-80 (GrN-18423) y 6.250+-80 E (GrN-16619) para las partes inferior y media del suprayacente nivel B, formados en su conjunto dentro del Epipaleolítico medio.

Referencia bibliográfica: Por un lado, se hallan avances no completos de los resultados de la primera serie de excavaciones (Loriana 1940 y 1943; Maluquer de Motes 1965) o referencias a la fauna de esas excavaciones (Fernández Villalta 1964; Díez y otros 1994). Disponemos, por otro, de noticias sobre la etapa actual de excavaciones, sean informes preliminares (Barandiarán 1979, 1992a, 1992b y 1994), resúmenes de la analítica palinológica (Boyer-Klein 1984, 1985 y 1987) o un estado de síntesis reciente (Barandiarán 1990).

- **BIOIZA**, yacimiento al aire libre en esa zona del tramo norte del altiplano de Urbasa. En superficie recogió allí E. Redondo en 1974 piezas talladas de sílex referibles, por su tipología, al Paleolítico inferior terminal o al Paleolítico medio; en 1981 I. Barandiarán y A. Cava realizaron en Bioiza un sondeo estratigráfico y una nueva recogida de materiales.

Referencia bibliográfica: Se reduce, por hoy, a una cita muy escueta del sitio (Barandiarán y Montes 1992: 48).

- **COSCOBILO** (Olazagutía). En las escombreras dejadas por la explotación de la cantera de Coscobilo recogieron M. Ruiz de Gaona y J. M. de Barandiarán importantes colecciones de industria lítica y de fauna de aspecto paleolítico. Proceden del importante yacimiento que allí hubo, probablemente en cueva. Se han establecido identificaciones tipológicas de garantía sobre la colección de J. M. de Barandiarán en su conjunto y sobre lotes significativos de las otras series de piedra tallada y sobre su fauna. Así se puede admitir la presencia en el desaparecido yacimiento de niveles de ocupación correspondientes a un amplio tramo de culturas del Paleolítico: el Musteriense de tradición achelense, el Auriñaciense probablemente, el Gravetiense y el Solutrense.

Referencia bibliográfica: Por un lado se encuentran presentaciones y estudios afinados sobre lotes de evidencias del lugar: la amplia muestra de fauna (Ruiz de Gaona 1941) y las industrias líticas recogidas por M. Ruiz de Gaona (Ruiz de Gaona 1952; Vallespí y Ruiz de Gaona 1970 y 1971) y por J. M. de Barandiarán (Beguiristain 1974 y 1975); y, además, alguna reflexión crítica de valoración del conjunto (Maluquer de Motes 1954, Ruiz de Gaona 1958). Por otra parte hay referencias particulares de refrendo tipológico de los lotes atribuidos al Solutrense (Barandiarán y Vallespí 1984: 79-80 y figs. 32-34; Straus 1990: 37; Nuñ 1992: láms. 5 a 7).

- **FUENTE DE ACIARRI** (Urbasa). En esa zona recogió en superficie E. Redondo en 1973 y 1976 un reducido conjunto de materiales líticos; entre bastantes desechos de talla se identifica alguna pieza atribuible con reservas al Paleolítico medio.

Referencia bibliográfica: Se ha aportado un escueto dictamen de identificación tipológica (Barandiarán y Vallespí 1984: 82; Barandiarán y Montes 1992: 51).

- **FUENTE DE ANDASARRI.** Conjunto de industria lítica recuperada en las proximidades de ese paraje del centro del altiplano de Urbasa en prospecciones de E. Redondo en 1970 y de 1972 a 1976. La colección, estudiada por I. Tabar y E. Vallespí, parece proceder de un sitio de taller de tipología adscribible al Paleolítico medio.

Referencia bibliográfica: Se han publicado la noticia del conjunto (Tabar 1975), la descripción pormenorizada de los materiales (Tabar 1978) y algunos resúmenes de lo hallado sin más aportaciones (Barandiarán y Vallespí 1984: 81-82; Barandiarán y Montes 1992: 50).

- **FUENTE DE GORLASARO.** En este paraje de Urbasa recuperó E. Redondo en 1973 en prospección superficial una discreta colección de restos de taller de sílex: entre ellos una veintena de piezas que I. Barandiarán y E. Vallespí identificaron como habituales en el Paleolítico medio.

Referencia bibliográfica: Sólo se ha publicado una breve noticia (Barandiarán y Montes 1992: 49) y no el estudio detallado.

- **LA HOYA GRANDE** (Olite). En ese paraje se ha recogido una colección no grande de elementos de piedra tallada (treinta y seis piezas y más de doscientos restos de tallar) que por su tipología se atribuyen al Magdaleniense superior.

Referencia bibliográfica: Se ha publicado un avance de los materiales (Beguiristain y Jusú 1986: 86-88) y el estudio detallado de la colección (Beguiristain y Jusú 1987).

- **LEGINPEA y LEGINTXIKI** (Echauri). Al 'yacimiento de Echauri' se refirió una inconcreta colección de instrumentos de piedra que citó J. Maluquer de Motes en 1964 como de 'un campamento paleolítico al aire libre' del Magdaleniense, procedente de este término municipal; desconozco el paradero actual de la colección.

Entre 1982 y 1989 J. F. Martínez Choperena y J. M. Pastor recogieron cabe el cerro de Legin, en los sitios concretos de Leginpea y Legintxiki, otros muchos materiales líticos de superficie. J. Nuin los ha completado con alguna prospección propia y con campañas de sondeos estratigráficos legales en 1992 y 1993.

Hay en los lotes recogidos a partir de 1982 en Leginpea (más de novecientos útiles, casi dos centenares de núcleos y numerosos otros restos de talla) algunas piezas de muy probable referencia tipológica al Solutrense, entre una mayoría que se ha atribuido al Magdaleniense superior-final o quizá al medio.

Referencia bibliográfica: La nota mínima de noticia del sitio (Maluquer de Motes 1964: 322; Barandiarán y Vallespí 1984: 110) se amplía con la presentación de las colecciones recuperadas a partir de 1982 y la correspondiente extensa interpretación tipológica (Nuin 1989 y 1992: 133 y láms. 9-12 y 1994); están en curso los informes sobre los sondeos recientes.

- **LEXOTOA** (Zugarramurdi). En 1941 efectuó J. M. de Barandiarán una prospección en esta cueva obteniendo 'sílex tallados, al parecer del Paleolítico Superior', sin más detalles.

Referencia bibliográfica: Sólo se ha publicado su mínima noticia (J. M. de Barandiarán 1946: 24 y 1953: 189).

- **MUGARDUIA NORTE**. En este paraje del frente septentrional de Urbasa se hicieron hallazgos superficiales por E. Redondo en 1969 y 1970 y un sondeo estratigráfico por I. Barandiarán y A. Cava en 1982. De ahí proceden, por tanto, dos colecciones importantes de industrias de la piedra tallada: la primera (atribuida erróneamente al topónimo Otxaportillo) incluye los materiales recogidos por E. Redondo (más de setenta piezas retocadas y casi trescientos restos de talla); la segunda es la aportada por el sondeo de 1982 (ciento veinticinco utensilios y un abultadísimo efectivo de restos de talla: más de quinientos productos de lascado no retocados, unos doscientos cuarenta núcleos y más de treinta y ocho mil fragmentos amorfos). Se ha clasificado, por su tipología, ese conjunto en el Musteriense genérico regional, discutiéndose si encaja mejor en el Musteriense típico o en el de tradición achelense.

Referencia bibliográfica: Tras su noticia preliminar (Tabar 1975), se dispone de los estudios detallados de las dos colecciones (Tabar 1977; Barandiarán y Montes 1992) y su valoración en el contexto territorial (Montes 1988: 162-164).

- **MUGARDUIA SUR**. Se encuentra cerca de Mugarduia norte en el mismo paraje del altiplano de Urbasa. Descubierta la localización del yacimiento por prospecciones superficiales de E. Redondo, se ha practicado en el lugar una excavación sistemática en campañas de 1981, 1982 y 1987 por L. Barandiarán. Se ha puesto ahí en evidencia un denso depósito estratificado intacto de lugar de taller de sílex con un conjunto importante de piezas concluidas y de todos los restos del proceso de desbaste, lascado y retoque. Se puede adscribir, muy probablemente, al Gravetiense.

Actualmente se está completando el estudio del yacimiento con varios controles de sedimentología y un programa de eventuales dataciones, preparándose el análisis arqueológico completo de los materiales.

Referencia bibliográfica: Sólo se ha publicado algún informe preliminar de la excavación (Barandiarán 1988b).

- **PADRE ARESO** (Bigüezal). Yacimiento en un amplio abrigo, descubierto por J. Maluquer de Motes en 1962 y excavado parcialmente en dos etapas: en tres campañas de 1977, 1979 y 1985 por M.A. Beguiristain y en curso, a partir de 1994, por J. García Gazólaz.

En la campaña de 1977 se identificó un nivel 'post-paleolítico' (IV) en la base de la ocupación del abrigo, sobre el que se formaron otro con hogares (III) del Neolítico y varios de la Edad de Bronce. En la campaña de 1985 se han recuperado dos enterramientos humanos: atribuido el más antiguo, con alguna reserva, al Neolítico, su datación C14 lo refiere a fecha más reciente.

El nivel atribuido al Neolítico medio a final se ha datado por C14 en los 3.430+/-100 años BC (GrN-14599).

Referencia bibliográfica: Se han publicado alguna referencia nominal previa (Maluquer de Motes 1962: 102) y el avance preliminar de la primera etapa de excavaciones (M. A. Beguiristain 1979; más comunicaciones personales de M. A. Beguiristain).

- **PEÑA** (Marañón). Se trata de un abrigo rocoso, parcialmente destruido por obra pública, cuyo yacimiento ha sido excavado en 1982 y 1983 por M. A. Beguiristain y A. Cava. Ha entregado una interesante secuencia de estratos, con suficientes materiales característicos: la más antigua ocupación del sitio (nivel d) remonta al Epipaleolítico geométrico, datado por C14 en los años BC 5.940+120 (BM-2363), superponiéndosele un uso como espacio de inhumaciones en el Neolítico terminal o Calcolítico (nivel c) y empleos de habitación en épocas más recientes.

Referencia bibliográfica: Tras alguna noticia previa (Beguiristain y Cava 1985, Cava y Beguiristain 1987) se ha producido la amplia publicación de la memoria de excavación con su estudio arqueológico completo (Cava y Beguiristain 1992) y suficientes informes analíticos complementarios (V.V. A.A. 1992) con sendas aportaciones de macro- y microfauna, palinología, antropología y ceramología.

- **PORTUGAIN** (Urbasa). Es un abrigo rocoso que acoge un rico yacimiento estratificado; fue descubierto y excavado en tres campañas (1984, 1985 y 1986 por A. Cava. El lugar fue ocupado como taller de sílex (ha dado más de seiscientos treinta utensilios, cerca de novecientos núcleos y elementos de reavivado y treinta y siete mil restos de taller) al final mismo del Tardiglaciario, en la transición cultural del Magdaleniense terminal al Aziliense; se ha fechado ese nivel por C14 en los años 8.420+/-90 (GrN-14097) BC.

Referencia bibliográfica: Se prepara actualmente su extenso estudio monográfico, existiendo una nota de información preliminar (Barandiarán y Cava 1986).

- **POZO LABERRI y POZO NEGRO** (en Urbasa). Se trata de dos conjuntos reducidos de materiales (una docena larga de piezas talladas en el primer sitio y una treintena en el segundo) recogidos en superficie por E. Redondo (entre 1971 y 1976) y por I. Barandiarán y E. Redondo (en 1981); referibles, con bastante probabilidad, al Paleolítico medio.

Referencia bibliográfica: Se ha publicado alguna nota escueta de referencia (Barandiarán y Vallespí 1984: 82; Barandiarán y Montes 1992: 47-50).

- **SORGIÑEN LEZE** (Zugarramurdi). Depósito en cueva descubierto por J. M. de Barandiarán en 1935 con 'piezas de pedernal de facies magdalenenses'. Una de las galerías laterales de esa gran cueva fue objeto de un sondeo estratigráfico en 1977 por I. Barandiarán, identificándose en su poco potente nivel más antiguo de ocupación algunas piezas líticas de dorso atribuidas a un Epipaleolítico 'no geométrico' post-aziliense.

Referencia bibliográfica: Se han publicado citas nominales previas (J. M. de Barandiarán 1946: 24 y 1953: 189) y una presentación detallada del sondeo estratigráfico y sus resultados (I. Barandiarán 1977b).

- **URBASA 11.** Localización cerca del reborde meridional del altiplano de Urbasa donde se ha recogido un importante efectivo arqueológico por E. Redondo (en 1974 a 1976, 1981 y 1984), completado por sondeos estratigráficos por I. Barandiarán y A. Cava (en 1981). En el lugar se situó un establecimiento de ocupación al aire libre, que ha dejado una numerosa muestra de materiales de piedra tallada (más de cuatrocientos utensilios —entre ellos, una colección de ochenta y cinco geométricos—, casi setenta núcleos y unos dos mil quinientos restos de talla) y algunos otros materiales (pulimentados, de adorno,...); se atribuye al Neolítico antiguo o medio.

Referencia bibliográfica: Se ha publicado su extenso estudio monográfico (Cava 1986a).

- **ZATOYA** (Abaurrea Alta). Yacimiento de habitación en cueva, descubierto en 1975 y excavado en una zona amplia durante tres campañas (1975, 1976 y 1980) por I. Barandiarán y A. Cava. Se recuperaron abundantes muestras de la industria lítica y discretas de la ósea y un buen repertorio de los restos de animales cazados y consumidos por grupos de cazadores prehistóricos.

La bastante intensa ocupación del vestíbulo de la cueva se produjo en varias etapas: empieza en el Magdaleniense superior o final (nivel IIb) y se va sucediendo, con intermitencias, en el Magdaleniense terminal (mejor que Aziliense) (nivel II), en el Epipaleolítico avanzado laminar (nivel IB), en el Neolítico antiguo (nivel I) y más reciente.

Se han conseguido seis dataciones C14 que corroboran la atribución de los niveles de Zatoya en años BC: 9.890+-240 (Ly-1400), 9.670+-360 (Ly-1599), 9.530+270 (Ly-1399) e igual o superior a los 8.990 (Ly-1458) para el Magdaleniense terminal; 6.310+-550 (Ly-1457) y 6.200+-220 (Ly-1398), para el Epipaleolítico laminar; y 4.370+-280 (Ly-1397) para el Neolítico.

Referencia bibliográfica: Tras algunas notas preliminares (Barandiarán 1976, 1977a y 1982) se dispone de un extenso estudio interdisciplinar (Barandiarán, Cava y otros 1989), en que el estudio de Arqueología e interpretación de la ocupación se acompaña con monografías complementarias de sedimentología, arqueozoología (macromamíferos, micromamíferos y malacología), palinología y dataciones C14. Posteriormente se han aportado algunas reflexiones sobre el significado de este sitio de acampada de cazadores (Barandiarán 1991; Barandiarán y Cava 1994).

— Otras colecciones y referencias. Son varias las alusiones a colecciones de utensilios recuperados en Navarra entre otros lotes de hallazgos superficiales que se atribuyen, por tipología, al Neolítico. Es el caso, por ejemplo, de las recopiladas en algunas reflexiones de conjunto (Beguiristain 1982; Cava 1986b) y en varios repertorios concretos de extensión geográfica restringida (por ejemplo: Cava 1988b; Armendáriz 1991; etc.).

3. Caracterización cultural

3. 1. Los grupos musterienses del Paleolítico medio

El Paleolítico medio se desarrolla en Europa occidental a lo largo de unos setenta mil años, desde el interglacial Riss/Würm a finales del período II de la glaciación Würm. La más significada de las culturas de ese tiempo es el Musteriense que se desarrolla aproximadamente entre los 100.000 y los 35.000 años antes de ahora.

Se atribuyen al Musteriense en Navarra algunos instrumentos tallados de la cueva de Coscobilo (Olazagutía) y de varios depósitos de la cercana sierra de Urbasa: el más interesante de ellos es el de Mugarduia Norte donde los tallistas trabajaron sobre nódulos del sílex local, que desbastaron, trocearon en lascas y transformaron, mediante retoques, en raederas, puntas y otros instrumentos, que por su tipología se deben clasificar en el Musteriense genérico propio de la cuenca del Ebro (Montes 1988: 162-164), sea un Musteriense de tradición achelense o un Musteriense típico.

Ese repertorio de Urbasa se completa con lo recuperado en superficie en otros parajes de la sierra, como las fuentes de Aciarri, Andasari y Gorlasaro, los pozos Laberri y Negro, la balsa de Aranzaduia o el lugar de Bioiza. En la campaña de 1994 se ha recuperado (comunicación personal de C. Mazo y P. Utrilla) en niveles de base de Abauntz alguna pieza lítica de muy probable adscripción al Paleolítico medio.

3. 2. *Los cazadores del Paleolítico superior*

Las culturas del Paleolítico superior, entre aproximadamente los 33.500 y los 8.500 u 8.200 años a. de C., se deben al 'hombre de Cromagnon' en sus variantes. Son muy escasos, por ahora, los restos atribuidos en Navarra a los dos primeros tercios del Paleolítico superior, es decir a las culturas Auriñaciense, Gravetiense y Solutrense.

En escombreras de la cantera de Coscobilo se han identificado elementos propios de la primera mitad del Paleolítico Superior: sin duda, de la cultura **Gravetiense** y acaso también de la Auriñaciense. En el sitio de Mugarduia Sur (Urbasa) estuvieron gentes que tallaron gran cantidad de instrumentos sobre sílex recogido en la propia sierra de Urbasa: por los tipos de utensilios característicos se puede asegurar su referencia al primer tercio del Paleolítico superior (probablemente, al Gravetiense).

La ocupación del vestíbulo de la cueva de Alkerdi se ha fechado por C14 en los 24.520±530-490 años BC, y se puede atribuir al Gravetiense.

Hay referencias parciales a la existencia de **Solutrense** en Coscobilo y en Abauntz (acogidos en Straus 1990: 36-37): por tipología sin contexto estratigráfico en el primer caso (bien planteada por E. Vallespí y M. Ruiz de Gaona 1970: 214-215, ha sido normalmente aceptada: Barandiarán y Vallespí 1984: 79-80; Straus 1990: 37; Nuin 1992: 132) y asociadas a la parte más baja del nivel basal de ocupación (nivel g) en Abauntz (son un fragmento de pieza en la primera serie de excavaciones y otras piezas de indudable referencia en 1993, según comunicación personal de C. Mazo y P. Utrilla).

Entre los conjuntos líticos de superficie de Leginpea hay también algunas piezas líticas (Nuin 1989: lámina 5 y, sobre todo, Nuin 1992: 132 y figs. 4: 1-6) de tipología solutrense. La referencia a un nivel del Solutrense en Berroberría (Fernández Villalta 1964) no es correcta, según se ha argüido suficientemente a partir de las revisiones estratigráficas en curso (Barandiarán 1990: 19-21).

Los sitios mejor controlados de la cultura **Magdaleniense** en Navarra corresponden a niveles de ocupación de las cuevas de Zatoya, Abauntz y Berroberría. Los tres yacimientos, excavados muy recientemente, están proporcionando abundantes muestras de las industrias y de la fauna de la época, cuyo estudio arqueológico y paleontológico se ha acompañado de otros controles geológicos y sedimentológicos, de paleobotánica y de dataciones absolutas. Se sitúa una ocupación del Magdaleniense inferior en Abauntz (nivel e), otra del inferior o medio en Berroberría (nivel G) y sendas del Magdaleniense superior-final en Berroberría (niveles E y D inf) y Zatoya (nivel IIb). Durante un tiempo se produce la transición del Paleolítico terminal (Magdaleniense final) al Epipaleolítico antiguo (Aziliense), muy difícil de delimitar desde una perspectiva tipológica: así en las ocupaciones estratificadas de Zatoya (nivel II) y de Portugain. Entre los restos de animales consumidos por los ocupantes de estos lugares magdalenienses abundan los de ciervo sobre otras especies (caballo, cabra montés, sarrío); en Zatoya y Abauntz también se cazaron algunos renos, en Berroberría se pescaron salmones.

El marco de cronología absoluta de esas ocupaciones se está perfilando bien. El nivel e de la cueva de Abauntz (probable Magdaleniense inferior) se fechó por C14 en la primera mitad del milenio XIV a. de C. Mientras que las fechas C14 obtenidas en la estratigrafía de la cueva de Berroberría precisan a mediados del milenio XIII a. de C. la formación del nivel G (quizá Magdaleniense medio), en el XI la del nivel E y a lo largo del X la del inmediatamente sobrepuesto nivel Dinf, ofreciéndose en la sucesión de estos dos niveles el desarrollo cultural del Magdaleniense avanzado (superior a terminal). Por su parte, el nivel II de la cueva de Zatoya, atribuido al Magdaleniense terminal (mejor que al inmediato Aziliense), se ha datado por C14 en la primera mitad del X milenio a. de C.

Los depósitos de Legintxiki/Leginpea se han atribuido al Magdaleniense avanzado, sea superior-final (Nuin 1989: 482-483) o quizá medio (Nuin 1992: 133). Otros instrumentos de sílex, fuera de contexto estratificado pero referibles con bastante probabilidad al final del Paleolítico superior, se han recogido en la cueva de Alaiz -atribuidos al Magdaleniense final- y en el sitio de la Hoya Grande. Se dispone de una imprecisa referencia a sílex del 'Paleolítico superior' en la cueva de Lexotoa.

El único conjunto de arte rupestre de la época se encuentra en la cueva de Alkerdi, con figuras grabadas de un ciervo, un bisonte y un caballo, con un estilo propio del Magdaleniense inferior o medio.

Por otra parte, provienen de alguno de los sitios excavados piezas de arte mobiliario de pequeño tamaño, también del Magdaleniense: como los grabados de animales sobre un cincel (con las figuras de un ciervo y de dos cuadrúpedos) y sobre un cilindro de asta (con una cabra) de Berroberría y las decoraciones de signos sobre varillas de asta y algunos importantes grabados de figuras animales sobre trozos de piedra de Abauntz.

3. 3. *Las culturas epipaleolíticas*

Al variar las condiciones climáticas de la Glaciación precedente, se empieza a asentar la Actualidad Climática, aproximadamente entre los 8.500 u 8.200 y los 6.800 años a. de C.: en ese tiempo la modificación lenta pero profunda del paisaje animado (fauna y flora) suscita un cambio progresivo de los recursos esenciales para la supervivencia de aquellos cazadores. Avanzado el proceso de cambio del paisaje, entre los 5.500 y los 3.000 o 2.500 a. de C. se alcanza el considerado óptimo climático del Sudoeste de Europa: algo más cálido y más húmedo que ahora, con el asentamiento definitivo del bosque templado con diversas variedades de árboles de hoja caediza (robles, hayas, castaños, olmos, tilos, etc.).

Esta etapa de cambio, que parte de una base cultural de tipo paleolítico, se acelera en el transcurso del Epipaleolítico medio al Neolítico antiguo y alcanzará las innovaciones características de la primera Edad de los Metales. En efecto la nueva situación medioambiental requirió de los grupos de cazadores un esfuerzo importante de adaptación (e 'invenciones') en cuanto a sistemas de ocupación del territorio, organización de los grupos, estrategias de explotación y equipamiento (pues la sustitución de unas especies animales por otras exigió el desarrollo de nuevas técnicas de caza y un equipo de armas más eficaz, mediante flechas lanzadas con arco).

En los últimos años se ha avanzado sustancialmente en el conocimiento de estos períodos culturales, que hasta ahora eran tan oscuros, de la Prehistoria de Navarra. Se han descubierto y excavado varios sitios importantes (como los abrigos de la Peña, Padre Areso y Aizpea y los niveles correspondientes de las cuevas de Abauntz, Berroberría y Zatoya) y se están empezando a publicar estudios completos de colecciones, claras interpretaciones de la sucesión de las culturas y suficientes dataciones absolutas.

Son de la cultura **Aziliense** (datada habitualmente entre los años 8.500 y 7.000 a. de C., y sucesora inmediata del Magdaleniense en las regiones cantábrica y pirenaica) sendos niveles de habitación en las cuevas de Berroberría (nivel D) y de Abauntz (nivel d, calificado como 'aziloide') y se puede discutir si se adscribe a esta etapa o al inmediatamente precedente Magdaleniense terminal el uso como taller de sílex del abrigo de Portugain. La ocupación del nivel II de la cueva de Zatoya se produce en el tiempo de transición del Magdaleniense terminal al

Aziliense. Se ha atribuido, con alguna reserva, al Aziliense el nivel más bajo de la ocupación de la cueva de Atabo (Alsasua).

Las dataciones C14 de niveles atribuidos al Aziliense en Berroberría (nivel D), Abauntz (nivel d) y Portugain se extienden desde mediados del IX a mediados del VIII milenio a. de C.

De la perduración postaziliense, en el **Epipaleolítico laminar**, son las ocupaciones del nivel Ib de Zatoya y del nivel C y parte del B de Berroberría y el pobre repertorio recuperado en un sondeo de Sorgiñen Leze. La densa ocupación de esa facies en Berroberría produjo de modo rápido un espeso depósito de hogueras a lo largo de la primera mitad del VII milenio a. de C., según la precisión de una serie amplia de análisis C14 del nivel C y de las partes inferior y media del suprayacente nivel B. El Epipaleolítico laminar de Zatoya se ha fechado en la segunda mitad del VII milenio a. de C.

En el **Epipaleolítico geométrico**, Mesolítico en sentido estricto, se produjo una profunda innovación del utillaje de caza: armándose las flechas con un sofisticado conjunto de puntas muy pequeñas de forma geométrica. Para el aprovisionamiento complementario de peces aquellas gentes disponían de anzuelos de hueso (como los hallados en el abrigo de Aizpea, a orillas del Irati).

Las ocupaciones de esta época se datan desde poco antes de los años 6.000 a. de C. y empalman, en la sucesión de estratos depositados en bastantes cuevas y abrigos, con el Neolítico, a partir de la segunda mitad del V milenio a. de C. Destacan los niveles de habitación de los abrigos de La Peña, Aizpea y Padre Areso.

El nivel d del abrigo de La Peña ha dado una data C14 de comienzos del VI milenio. La mejor precisión cronológica del Epipaleolítico geométrico regional la ha producido la secuencia del abrigo de Aizpea: en el desarrollo de su nivel b se han obtenido seis dataciones C14 que se extienden a lo largo de todo el VI milenio a. de C., mientras que la transición del Epipaleolítico geométrico al Neolítico antiguo se fechó a mediados del V milenio.

3. 4. *La transición al Neolítico*

Se está comprobando la perduración de los modos de vida del Mesolítico en los inicios del Neolítico regional, según opiniones cada vez mejor asentadas (Cava 1988a: 39-40; Barandiarán y Cava 1988; Cava 1990; García Gazólaz 1994).

En el Neolítico antiguo se mantienen la mayoría de los elementos de cultura de la tradición anterior, apenas alterados por novedades muy delimitadas como la presencia de algún material cerámico. Y sólo en el Neolítico avanzado se irán consolidando los principales elementos propios de esta época de cambio (como la expansión de la ganadería y agricultura, el pulimento de la piedra y el poblamiento generalizado al aire libre).

Hay representación del Neolítico navarro en algunas etapas de la ocupación de las cuevas de Zatoya y Abauntz, de los abrigos de La Peña y Padre Areso y del lugar al aire libre de Urbasa 11. En otros hallazgos de aire libre, no estratificados (como los valorados, por ejemplo, en general en Beguiristain 1982 y Cava 1986b, o entre otros, en los casos particulares presentados por Cava 1988b o Armendáriz 1991), se han hallado suficientes elementos industriales atribuibles genéricamente, y sin dificultad, a esta época: la falta de contexto estratigráfico suficiente impide ampliar aquí nuestra consideración sobre ellos. De todos modos, hay que estar en guardia ante el obvio riesgo de incluir en esas colecciones de aire libre elementos de cronología varia y/o cuya atribución tipológica puede estar equivocada: así nos parece de piezas de sílex sobre lámina recortada recogidas en Elerdia (Puente la Reina) y otros sitios navarros (los 'E.H.R.' presentados por Armendáriz e Irigaray 1992: 233 y figs. 3 a 6) algunas de las cuales, por sus dibujos, más me parecen piedras de fusil de la Edad Moderna que un sugerido 'nuevo tipo de geométrico' del postpaleolítico.

El Neolítico antiguo acaece, según las fechas C14 disponibles, en Navarra en la segunda mitad del V milenio a. de C. (Aizpea y nivel I de Zatoya; existiendo una data excesivamente antigua —de inicios de este V milenio— en el nivel c de Abauntz). En estos niveles de habitación de Abauntz y Zatoya se han hallado trozos de vasijas no decoradas, de paredes toscas.

En el Neolítico pleno o avanzado las ocupaciones de Padre Areso y de Abauntz (nivel b4) se han fechado por C14 a mediados del IV milenio: junto a recipientes cerámicos lisos toscos hay otros decorados con apliques plásticos o con incisiones.

Los microlitos geométricos de aquella etapa antigua del Neolítico, lo mismo que la abundancia de los restos de caza que se hallan en los yacimientos, indican que, pese a las posibilidades de subsistencia de los incipientes pastoreo y agricultura (que ya se practicaban en otros lugares de Europa occidental), las gentes que entonces vivían en Navarra seguían con su dedicación a la caza de animales salvajes. Los que, por ejemplo, en el Neolítico antiguo se refugiaban en la cueva de Zatoya cazaban intensamente jabalíes y ciervos, cabras monteses, corzos y otros animales salvajes (algún caballo, bovino y sarrío); el único animal sometido a domesticación por entonces es el perro, compañero de esas expediciones de caza.

Hasta el Neolítico avanzado no aparecen de forma habitual restos de animales domésticos (Abauntz). Sólo desde el Neolítico final y el posterior Calcolítico el aprovisionamiento de carne procedente de rebaños superará al que se surte de la caza.

No se han recuperado testimonios directos de prácticas agrícolas (sean simientes y pólenes de cereal o restos de otros vegetales cultivados) en el Neolítico de Navarra. Sólo al final de la etapa y con el Calcolítico empiezan a ser habituales 'hojas de hoz' de sílex (para la recolección), molinos de mano y elementos pulimentados ('hachas' y 'azuelas', acaso relacionadas con el corte de árboles y el trabajo de la madera).

4. La ocupación del territorio

Según se sabe de otros lugares de Europa occidental, las gentes del Paleolítico medio practicaban una caza no selectiva, capturando indistintamente uros, bisontes, caballos, cabras monteses, ciervos, rinocerontes, renos, mamuts, etc. según los paisajes y épocas. Esos cazadores utilizaban, como campamentos-base, la entrada y vestíbulo de cuevas o abrigos rocosos de poco fondo, donde encendían sus hogueras y tallaban los instrumentos necesarios para sus labores; desde allí marchaban hasta los lugares de caza o los lugares de aprovisionamiento de materias primas. De ese modo se articulaba una red de establecimientos -de acampada y de estaciones de caza o de extracción/taller- no fácil de reconocer sino tras una densa actividad de prospección arqueológica y excavaciones; que aún no se ha producido habitualmente en el Prehistoria peninsular.

Lo hoy conocido sobre el Musteriense en Navarra (salvo indicios recuperados en 1994 en Abauntz) se concentra en un espacio muy reducido: el altiplano de Urbasa, como sitio de aprovisionamiento y taller de sílex y, en su relación inmediata, la ocupación de la desaparecida cueva de Coscobilo (Barandiarán 1992: 31-33).

La escasez de localizaciones del Musteriense navarro y su llamativa concentración en torno a Urbasa tiene que obedecer, sin duda, a circunstancias muy particulares del plan de prospecciones desarrollado (o a la casualidad de los hallazgos no previstos) y no a la real dispersión de los yacimientos de esa época.

En el mapa territorial de esas formas culturales, los lugares más próximos a Navarra con musterense se localizan (Barandiarán y Montes 1992: 53) en los depósitos estratificados de las cuevas de Lezetxiki (Guipúzcoa), Amalda (Guipúzcoa) y Arrillor (Alava) y del abrigo de Axlor (Vizcaya) situados a una distancia de 45 a 50 km. al Noroeste de Urbasa, el lugar de aire libre de Murba (Treviño) a unos 40 km. al Oeste, la red de sitios del Najerilla (Rioja) y la estratigrafía de la cueva de Peña Miel (Rioja) a entre 65 y 70 km. al Sudoeste, o los depósitos de las cuevas Millán y de la Ermita (Burgos) a más de 130 km. al Sudoeste.

Un buen número de los, sitios del **Paleolítico superior** y del **Epipaleolítico** navarro se hallan en zonas de montaña baja o en las laderas de los pasillos de las depresiones prepirenaicas (así Abauntz a 630 m. de altitud, Alaiz a 825, Zatoya a 900 o Portugain y Mugardua Sur a 900/920) y en los fondos de valles confluentes al Ebro (como Coscobilo por las cotas de los 560 a 580 m. a orillas del Araquil, Leginpea por los 400 a 440 cerca del Arga, La Peña de Marañón a unos 640 junto al Ega o Aizpea a 740 junto al Irati). Excepcionalmente la ocupación del extremo septentrional de Navarra (Alkerdi, Berroberría, Sorgiñen Leze y Lexotoa) se sitúa en la base de la pendiente norte de la cadena pirenaica en cotas no superiores a los 200 m. de altitud y apenas a 15 km. de la orilla del mar Cantábrico.

Los hombres del Paleolítico superior llegaron a ser muy expertos en la caza especializada: seleccionando sus piezas y desarrollando los utensilios y estrategias más aptos para capturarlas. Para ello debían estar organizados en cuadrillas para el ojeo, acoso y captura de las piezas, descuartizándolas y obteniendo de ellas todo tipo de recursos (en carne, pieles y cueros, crines, sebo, huesos y astas,...) para alimentarse, vestirse y fabricar cuerdas y correajes y diversos instrumentos. Su caza preferente en el norte de la Península Ibérica es la del ciervo (en otros lugares más fríos entonces, como las llanuras de Aquitania o la vertiente septentrional del Pirineo, su preferencia es sustituida por la del reno) y de otros animales como las cabras monteses y los sarríos en zonas de roqueda, y los caballos, los bisontes y los uros en espacios abiertos y de praderas; mientras que en parajes llanos de condiciones estépicas era posible capturar mamuts o rinocerontes.

Esos modos de vida suscitan un complejo repertorio de 'modelos' de territorialidad, marchando los grupos de cazadores varias veces al año desde sus zonas habituales de acampada (en las cuevas mejor instaladas) a otros territorios más o menos próximos para faenas complementarias de abastecimiento: para buscar las rutas de migración anual o los puntos a los que acuden a parir o a pastar las manadas de ungulados, pescar salmones en los ríos y otros peces en playas y estuarios (o recolectar mariscos en la costa), aprovisionarse de madera o sílex o recoger frutos silvestres, etc. Así, se ha señalado en el contexto de la Prehistoria pirenaica (Bahn 1984: mapa 10) la articulación de los 'territorios de una hora' de Lezia (en Sara) y Berroberría durante el Paleolítico superior y el Epipaleolítico inmediato englobando un buen grupo de ocupaciones 'secundarias' (como las de Faardiko Harria, Lezetxiki, Lexotoa, Sorgiñen Leze o Alkerdi, etc.). En otro orden de cosas también se ha señalado la gran importancia del yacimiento bajonavarro de Isturitz durante el Paleolítico superior, como punto de convergencia de muchas gentes y dinamizador del intercambio cultural, en cuya dependencia o relación estarían, entre otros, los sitios navarros de Berroberría (Barandiarán 1992: 42-43) y Abauntz (Utrilla 1994: 109).

Como puntos de ocupación más cercanos a los sitios de Navarra podemos recordar los depósitos estratificados del **Gravetiense** de las cuevas de Bolinkoba (Vizcaya), Lezetxiki, Usategui y Aitzbitarte III (Guipúzcoa), Lezia (Laburdi), Isturitz (Baja Navarra) y Gatzarria (Zuberoa): se sitúan a distancias no superiores a los 50 km. del territorio de Navarra (Mugardua Sur, por ejemplo, dista unos 50 km. de Bolinkoba y de Aitzbitarte III, 35 de Lezetxiki y no más de 25 de Usategui).

Al **Solutrense** de Navarra se le encuentran puntos de referencia en los yacimientos bien conocidos más próximos de las cuevas de Bolinkoba (Vizcaya), Lezetxiki, Ermitia y Aitzbitarte IV (Guipúzcoa), Isturitz (Baja Navarra) y Chaves (Huesca).

En cuanto a las manifestaciones del **Magdalenense** de Navarra ya hemos señalado (Barandiarán 1992: 42) suficientes modelos de referencia en el territorio cantábrico más cercano (Torre, Aitzbitarte IV, Altxerri, Ermitia, Langatxo,... en Guipúzcoa), en la vertiente septentrional del Pirineo e incluso en la propia cuenca del Ebro medio (así los vestigios de Arrillor en Alava y sendos niveles de Las Forcas y Chaves en Huesca y El Parco en Lérida).

No es difícil sugerir algunos paralelos más concretos entre series de instrumentos del Paleolítico superior de Navarra y otras de lugares próximos. Por ejemplo, las espléndidas piezas de piedra tallada del Gravetiense de Mugardua Sur y del Solutrense de Coscobillo ofrecen, en una impresión visual poco demostrable, puntos de referencia (de 'aire' o de 'estilo': una 'resonancia' por expresarlo con escasa concreción), respectivamente con lotes producidos en el Pirineo francés y en la Dordoña. También alguna obra de arte mobiliario, sobre asta y sobre hueso, del Magdalenense de Berroberría recuerda a algunas piezas de la importante colección de Isturitz. En el mismo sentido quienes excavan en Abauntz han reconocido paralelos evidentes de algunos instrumentos magdalenienses de asta y de figuras animales grabadas sobre piedra de este yacimiento con otras de Isturitz o de Las Caldas (Asturias).

Un buen ejemplo de especialización y estacionalidad de aquel tiempo hemos llegado a percibir en el yacimiento de Zatoya (Barandiarán y Cava 1994). La situación de esta cueva (en altitud, alejamiento de la costa atlántica y perfil meteorológico) dificulta ahora mismo su ocupación en invierno y debió limitar drásticamente la presencia humana en el Tardiglaciario y en las etapas más frías del inicio del Holoceno. Pero las zonas próximas a Zatoya ofrecen una suficiente variedad de paisaje (de roquedo, de bosque y de praderas) frecuentado por una abundante y diversa población de ungulados. Durante el Tardiglaciario (niveles IIB y II) domina un bosque relativamente abierto, con manchas de robles y alisos en las épocas templadas y de pinos en las más rigurosas; mientras que en el Holoceno (niveles Ib y I, del Epipaleolítico y del Neolítico) la cubierta forestal se cierra con robledal mixto, olmos y tilos. Así pensamos (Barandiarán y Cava 1989 y 1994) que el sitio de Zatoya no fue ocupado de forma continuada sino por períodos interrumpidos cuya evidencia se expresa con fuerza en los varios testimonios (equipamiento industrial, palinológicos, sedimentología, arqueozoología y dataciones C14) incluidos en su proceso deposicional: aval

suficiente de los sucesivos hiatus (de orden temporal, cultural y estratigráfico) que se interponen en la sucesión de las ocupaciones de la cueva.

El registro arqueológico y arqueozoológicos de nuestra excavación señala a Zatoya como modelo de un asentamiento temporal de cazadores. Según el análisis arqueológico del utillaje lítico (Cava 1989) fue mucho más abundante, en los niveles de base de Zatoya, el fabricado sobre soportes de procedencia foránea que el que se obtuvo en piedras locales. Esta selección unida al fenómeno de estacionalidad del yacimiento, comprobado por la vía de la consideración de la edad de las crías cazadas, revela que las estancias de los grupos humanos del Paleolítico terminal (niveles IIb y II) son más cortas que en el Epipaleolítico y Neolítico (niveles Ib y I). Aquéllos podían mantenerse con el sílex que ellos mismos importaban durante toda la campaña de caza, mientras que los posteriores lo agotaban y tenían que recurrir más intensamente a la explotación del sílex local.

La caza de ungulados proporcionó a los ocupantes prehistóricos de Zatoya un aprovisionamiento suficiente de carne. Los primeros cazadores de Zatoya se dedicaron a la captura masiva de ciervos (sus restos suponen el 65,2% de los del total de macromamíferos presentes en el nivel IIb), disminuyendo después progresivamente su efectivo (50,6% en el nivel II; 27,2% en el Ib; 8,0% en el I). Alternativamente aumentará la importancia del jabalí, sustituyendo al ciervo en las preferencias de los cazadores: los restos de jabalí son el 4,6% de los del total de macromamíferos dejados en el nivel IIb, el 17,8% de los del II, el 42,4% de los del Ib y el 59,2% de los del I.

Por otra parte, el estudio de las crías de ungulados (Mariezkurrena y Altuna 1989) ha permitido señalar sus edades y la temporada del año en que fueron cazadas: la presencia humana en Zatoya se limitó al mínimo tiempo en las oscilaciones frías del Tardiglacial y fue algo más dilatada en épocas atemperadas posteriores. Restos del nivel IIb evidencian la ocupación del lugar en una temporada muy corta del año, de fines de la primavera y comienzos del verano, abandonándolo en el verano avanzado; en el nivel II la etapa de la caza se amplía sensiblemente a casi medio año, excluida la estación invernal y los meses inmediatos (jabalíes, corzos y cabras fueron matados entre mayo y septiembre).

Con el desarrollo del **Epipaleolítico** hay una multiplicación generalizada de los asentamientos humanos en zonas del interior y en parajes situados a bastante mayor altitud que los que se ocupaban en el Paleolítico superior. Aumenta, con el cambio climático, la 'rentabilidad' de los bosques de hoja caediza (donde se recogen castañas, avellanas, hayucos y bellotas que, en seco, se conservan mucho tiempo) y se empieza a generalizar el acceso a los recursos de los ríos (como lo atestiguan los pescadores mesolíticos del Irati que vivían en Aizpea) y de las rocas y playas del no lejano golfo de Vizcaya (de cuyos moluscos se surten, por ejemplo, los ocupantes de Berroberría).

Una línea de relación a larga distancia entre los grupos humanos de la época (si sea por un 'comercio' indirecto no bien controlado aún, sobre materiales de sentido ornamental —¿'ritual'?— muy específico) se evidencia en la presencia de conchas de moluscos marinos (como la *Columbella* cuyo habitat propio parece ser el Mediterráneo y la *Nassa* que vive en el Atlántico) empleadas como elementos de adorno personal. Están presentes las *Columbellas* perforadas en el Mesolítico (nivel IV) y Neolítico (nivel III) del Padre Areso, y tanto las *Columbellas* como las *Nassas* en el Epipaleolítico no geométrico (nivel Ib) y en el Neolítico antiguo (nivel I) de Zatoya y en el Epipaleolítico geométrico de Aizpea. Tomando como referencia el sitio de Zatoya se puede valorar el largo recorrido de esas piezas desde su punto de recogida hasta el de su destino: pues esta cueva se halla a entre 70 y 75 km. del Atlántico en el fondo oriental del golfo de Vizcaya, y a entre 270 y 280 km. del Mediterráneo en el delta del Ebro y golfo de San Jorge.

En el contexto territorial del Aziliense de Navarra podemos recordar el importante lugar de la cueva de Antton Koba (Guipúzcoa), a unos 25 km. de distancia al Oeste del emplazamiento de Atabo, o los de Aitzbitarte IV (Guipúzcoa) a no más de 40 al Oeste de Abauntz o Berroberría. Del Epipaleolítico pleno geométrico (Mesolítico) podemos traer al recuerdo una serie de interesantes localizaciones que ahora mismo, o hasta hace muy poco, se están excavando: como Mendandia en Treviño, Kanpanoste Goikoa en Alava, Las Forcas en Huesca, o el territorio bien conocido del Bajo Aragón (Costalena, Botiquería, Pontet, Secans, etc.) (recordados los principales y comparados, a nivel de equipamiento lítico, hace no mucho tiempo: Barandiarán y Cava 1992: 183-184).

Al respecto ha advertido A. Cava (1990: 104), al examinar ese efectivo de instrumentos tallados en piedra, que en el Epipaleolítico e inicios del Neolítico de estas tierras de interior de la cuenca del Ebro parecen distinguirse dos áreas territoriales: mientras que las estaciones aragonesas, por un lado, siguen modelos comunes al territorio levantino, en las de Navarra y Alava se marca una evolución relativamente propia de tipos y técnicas. Más en concreto, Cava ha insistido en la presencia en las dos estaciones navarras del Norte de Navarra (Zatoya en el alto Salazar y Aizpea en el alto Irati) de algún tipo peculiar (de la familia de las 'puntas de Sonchamp') de reconocido origen transpirenaico.

Como en tantos otros casos, habrá que recordar, de cualquier forma, que una intensificación de la prospección sistemática de las provincias del Sur del Pirineo probablemente haga variar el planteamiento de esta posible red de relaciones, mejorando los puntos de referencia y completando tantos espacios ahora en blanco.

5. Reflexión final sobre los datos hoy disponibles

Tras la presentación de las informaciones sobre estas etapas de la Prehistoria de Navarra se ha de evaluar la entidad de los datos hoy manejables reflexionando sobre el valor de la muestra de que se dispone en lo que respecta a la calidad de su recuperación y elaboración.

El lote fundamental de datos (dejados aparte Bioiza y Aranzadua que son de atribución discutible y varias noticias sobre el Neolítico a partir de elementos más o menos descontextualizados y de solo probable, pero no decidida, adscripción tipológica) está constituido por veintitrés sitios/yacimientos. En sí es una cantidad discreta que, desde luego, no cubre de modo satisfactorio ni un área demasiado extensa del suelo de Navarra ni las variantes culturales fundamentales del Paleolítico medio al Neolítico inicial. Pero resulta de excepcional importancia si se la compara, tanto con la miseria de datos que al respecto disponía la Arqueología de Navarra hace un par de decenios como con lo que en otras regiones próximas del interior de la Península Ibérica hoy mismo se conoce.

En ese conjunto de yacimientos son mayoría los ubicados en cueva (como Lexotoa, Abauntz, Berroberría, Alkerdi, Atabo, Sorgiñen Leze, Zatoya y muy probablemente Coscobilo) o bajo abrigo rocoso (Portugain, Alaiz, Padre Areso, Aizpea y La Peña), que aseguran una más completa conservación de los vestigios arqueológicos y de referencia paleoambiental. Son pocos los depósitos 'in situ' al aire libre (Mugardua Norte, Mugardua Sur, Leginpea y Urbasa 11); y hay otras colecciones de restos industriales, al parecer no muy desplazados de su sitio original, que se han recogido en superficie (como en los parajes de las fuentes de Arafe, de Andasari y de Gorlasaro y de los pozos Laberri y Negro en el altiplano de Urbasa y en la Hoya Grande de Olite).

En cuanto al proceso de recuperación de los datos se advierte que en la mitad de esos casos se ha producido una intervención cuidada con control estratigráfico, sea sondeo sistemático (en Mugardua Norte, Sorgiñen Leze y Leginpea) o excavación de media a elevada intensidad (en Portugain, Mugardua Sur, La Peña, Berroberría, Alkerdi, Abautz, Zatoya, Padre Areso y Aizpea).

Si consideramos los años en que se llevaron a cabo sus excavaciones, salvando tres casos (Lexotoa, Atabo y Coscobilo) todos los otros han sido estudiados y/o se van incorporando al conocimiento a partir de 1975, estando ahora mismo varios o con su excavación ya recién concluida en vías de inmediata publicación (Mugardua Sur, Portugain, Aizpea y Leginpea) o aún dentro del proceso de excavación (Abautz, Berroberría, Alkerdi y Padre Areso).

También la bibliografía correspondiente se ha producido en los últimos quince años, siendo de varia entidad: las memorias de estudio a fondo de los datos arqueológicos del sitio (como las de Zatoya, Abautz y La Peña, de carácter interdisciplinar; o las de Urbasa 11 y Mugardua Norte, con un desarrollo extenso de análisis industrial), presentaciones sustanciales de las industrias o de la secuencia estratificada (en Coscobilo, Alaiz, Hoya Grande, Leginpea y Sorgiñen Leze), noticias preliminares de los sitios o de su intervención arqueológica (Mugardua Sur y otras localizaciones de Urbasa, Portugain, Berroberría, Padre Areso, Atabo, Leginpea y Aizpea). Casi nada se conoce de muy pocos de esos sitios: una cita puntual de Lexotoa y, lógicamente, lo inédito de lo que se está excavando estos meses (como en Alkerdi y en otros sitios en curso de investigación en 1994).

Para el Paleolítico medio disponemos de siete localizaciones seguras y de dos más (Bioiza y Balsa de Aranzadua) de referencia probable a ese mismo período. Salvo una de ellas (Mugardua Norte, en donde se efectuó un sondeo estratigráfico y que se ha publicado con bastante detalle) las otras referencias son fruto de recogidas diversas en superficie (no de una excavación sistemática) y han sido objeto de notas de interpretación tipológica que en su mayoría (salvo alusiones más pormenorizadas a lotes de Coscobilo y de Fuente de Andasari) no pasan de preliminares; en ninguno de esos sitios se plantea actualmente un control arqueológico o que haga esperar un incremento próximo de los datos disponibles.

Las nueve localizaciones atribuidas al Paleolítico medio se agrupan en un espacio muy reducido, el altiplano de Urbasa o su proximidad inmediata (Coscobilo); la concentración de yacimientos se debe, sin duda y en buena parte, a la intensidad de las prospecciones en estos parajes desarrollada sobre todo por E. Redondo y luego asegurada por otros con algún sondeo sistemático.

Nuestro conocimiento sobre el Paleolítico superior de Navarra, que se sustenta en diez sitios de referencia, está en vías de recogida. En tres de ellos (Alkerdi, Berroberría y Abauntz) se desarrollan actualmente campañas de excavación y otros dos (Mugarduia Sur y Leginpea; acabados de excavar hace muy poco) están sometidos al proceso de elaboración de su estudio pormenorizado definitivo; de los cinco restantes, cuatro (Zatoya, Alaiz, Hoya Grande y Coscobilo) han visto publicados sus estudios más detallados recientemente — muy avanzada la década de los 70 y, sobre todo, en los últimos diez años— y sólo resta uno (Lexotoa) sin otra referencia que su cita nominal.

Situación similar se produce en lo que respecta a las nueve localizaciones que hoy conocemos del Epipaleolítico: en tres (Berroberría, Abauntz y Padre Areso) se excava ahora mismo, dos (Aizpea y Portugain) están en curso de estudio definitivo, tres (Sorgiñen Leze, Zatoya y La Peña) tienen recientes publicaciones de garantía y de sólo un sitio (Atabo) hay referencia menor.

También es de muy reciente disposición lo que se empieza a saber sobre el Neolítico antiguo: la excavación de los cuatro yacimientos navarros de especial interés (Zatoya, Abauntz, Urbasa 11 y Aizpea) se acaba de producir, estándose ya publicado sus resultados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A. (1992): Síntesis sobre la secuencia cultural Neolítico — Edad del Bronce en el País Vasco. Boletín de la Institución Sancho el Sabio, año 2 época 2 n° 2: 19-49.
- ALTUNA, J.- MARIEZKURRENA, K. (1982): Restos óseos del yacimiento prehistórico de Abauntz (Arraiz, Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 3: 347-353. Pamplona.
- ARMENDÁRIZ, J. (1991): Avance del estudio arqueológico de la cuenca media-baja del río Arga (Navarra). Prospecciones. Cuadernos de Sección. Prehistoria y Arqueología, Sociedad de Estudios Vascos, n° 4: 41-60. San Sebastián.
- ARMENDÁRIZ, I.; Irigaray, S. (1992): Aportación al estudio de los yacimientos líticos postpaleolíticos al aire libre en Navarra. Zephyrus XLIV-XLV: 223- 239. Salamanca.
- BAHN, P. G. (1984): Pyrenean Prehistory. Aris and Phillips, Warminster.
- BARANDIARÁN, I. (1974): Arte paleolítico en Navarra. Las cuevas de Urdax. Príncipe de Viana 134-135: 9-47. Pamplona.
- (1976): Zatoya 1975. Informe preliminar. Príncipe de Viana 142-143: 5-19. Pamplona.
- (1977a): El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya. Príncipe de Viana 146-147: 5-46. Pamplona.
- (1977b): Prospecciones arqueológicas en Sirgiñen-Leze (Zugarramurdi-Navarra). Príncipe de Viana 148-149: 349-369. Pamplona.
- (1979): Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax). Campaña de 1977. Trabajos de Arqueología Navarra 1: 11-60. Pamplona.

- (1982): Datación por el C14 de la cueva de Zatoya. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3: 435-7. Pamplona.
 - (1987): La Prehistoria de Navarra: estado actual de los estudios. Primer Congreso General de Historia de Navarra. I. Ponencias / Príncipe de Viana anejo 6: 63-88. Pamplona.
 - (1988a): El Paleolítico terminal en la cueva de Alaiz (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 7: 11-23. Pamplona.
 - (1988b): Yacimiento de Mugarduia Sur (Urbasa). Campaña de 1987. *Trabajos de Arqueología Navarra* 7: 319-325. Pamplona.
 - (1988c): Historia General de Euskalerrria. Prehistoria: Paleolítico. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. Ed. Auñamendi. San Sebastián.
 - (1990): Revisión estratigráfica de Berroberría. Datos en 1990. *Veleia* 7: 7-33. Vitoria.
 - (1991): Human occupation south of the Pyrenees in the Tardiglacial: the case of Zatoya. *Anthropologie. International Journal of the Science of Man* XIX 1-2: 101-107.
 - (1992a): Cueva de Berroberría (Urdax). Campaña de 1988. Informe preliminar. *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 389-394. Pamplona.
 - (1992b): Cueva de Berroberría (Urdax). IV Campaña 1989. Informe preliminar. *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 395-400. Pamplona.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. (1986): Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra). Informe preliminar de las campañas de excavación de 1984 y 1985. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5: 7-18. Pamplona.
- (1988): The evolution of the Mesolithic in the North East of the Iberian Peninsula. *The Mesolithic in Europe, Third International Symposium*. Edinburgh 1985: 572-581. J. Donald Publ., Edinburgh.
 - (1989): El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno. *Trabajos de Arqueología Navarra* 8, Pamplona.
 - (1992): Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón: su referencia a los yacimientos levantinos. *Aragón/Litoral mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria: 181-196*. Institución Fernando El Católico. Zaragoza.
 - (1994): Zatoya, sitio magdaleniense de caza en medio pirenaico, Monografía nº 17 del Museo y Centro de Investigación de Altamira: Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray: 7185. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BARANDIARÁN, I.; MONTES, L. (1992): Ocupaciones del Paleolítico en Urbasa (Navarra). El sitio de Mugarduia Norte. *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 21-67. Pamplona.
- BARANDIARÁN, I.; VALLESPÍ, E. (1984): Prehistoria de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 2 (segunda edición). Pamplona.
- BARANDIARÁN, J. M. DE (1946): *Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques*, Ikuska 1: tirada aparte.
- (1953): El Hombre prehistórico en el País Vasco. Ed. Ekin. Buenos Aires.
 - (1962): En el Pirineo Vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas. *Munibe* 14: 297-338. San Sebastián.
- BEGUIRISTÁIN, M.A. (1974): La colección Barandiarán de Coscobilo, de Olazagutía. Contribución al estudio de la industria lítica del yacimiento. *Príncipe de Viana* 136/137: 345-401. Pamplona.

- (1975): Contribución al conocimiento del Paleolítico en Navarra: la colección Barandiarán de Coscobilo de Olazagutía. XIII Congreso Arqueológico Nacional (Huelva, 1973): 119-124. Zaragoza.
- (1979): Cata estratigráfica en la cueva del padre Areso (Bigüezal). Trabajos de Arqueología Navarra 1: 77-90. Pamplona.
- (1982): Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y Edad del Bronce en el alto valle del Ebro. Trabajos de Arqueología Navarra 3: 59-156. Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN, M. A.; CAVA, A. (1985): Exploraciones en el abrigo de 'La Peña' (Marañón, Navarra). Informe preliminar. Trabajos de Arqueología Navarra 4: 7-18. Pamplona.
- BEGUIRISTÁIN, M. A.; JUSUÉ, C. (1986): Prospecciones arqueológicas en el reborde de la sierra de Ujué (Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 5: 77-109. Pamplona.
- (1987): Un yacimiento superopaleolítico, al aire libre, en olite (Navarra), Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. Príncipe de Viana anejo 7: 217-227. Pamplona.
- BOYER-KLEIN, A. (1984): Analyses polliniques cantabriques au Tardiglaciaire. Revue de Paléobiologie, volume spécial/Avril: 33-39.
- (1985): Nouveaux résultats palynologiques dans les Cantabres au Tardiglaciaire. Palynologie Archéologique (dir. J. Renault-Miskovsky, Buithi-MaY y M. Girard). CNRS Notes et Monographies Techniques 17: 397-399.
- (1987): Analyses polliniques au Tardiglaciaire dans le Nord de l'Espagne: au sujet des Dryas I, II, III. Actas de Palinología (VI Simposio de Palinología) (dir. J. Civis y M.F. Valle): 277-283.
- CASTERET, N. (1933): Une nouvelle grotte á gravures dans les Pyrénées. La grotte d'Alquerdi. XVe. Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique/Véme Session de l'Institut International d'Anthropologie: 384-389.
- CAVA, A. (1986a): Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. 11. Trabajos de Arqueología Navarra 5: 19-75. Pamplona.
- (1986b): La industria lítica de la Prehistoria reciente en la Cuenca del Ebro. Boletín del Museo de Zaragoza 5: 5-72. Zaragoza.
- (1988a): Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco Peninsular. Veleia 5: 61-96. Vitoria.
- CAVA, S. (1988b): Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 7: 25-117. Pamplona.
- CAVA, A. (1990): El Neolítico en el País Vasco. Munibe 42: 97-106. San Sebastián.
- (1992): El yacimiento de Aizpea (Arive). Informe preliminar. Trabajos de Arqueología Navarra 10: 401-405. Pamplona.
- CAVA, A.; BEGUIRISTÁIN, M. A. (1987): Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de "La Peña" (Marañón, Navarra). Veleia 4: 119-126. Vitoria.
- (1992): El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 10: 70-135. Pamplona.
- DÍEZ, C.; SÁNCHEZ MARCO, A.; MORENO, V. (1994): Grupos avicaptadores del Tardiglaciario: las aves de Berroberría. Munibe (en prensa).
- FERNANDEZ ERASO, J. (1981): El Epipaleolítico en el País Vasco Meridional: datos estratigráficos y tipológicos. Kobie 11: 15-41. Bilbao.

- FERNÁNDEZ VILLALTA, F. (1964): Datos para un catálogo de las aves fósiles del Cuaternario español. *Speleon* 15: 79-102.
- GARCÍA GAZOLAZ, J. (1994): Los orígenes de las economías de producción en el País Vasco meridional: de la descripción a la explicación. *Illunzar* 94: 87-99. Gernika.
- LÓPEZ, P. (1982): Abauntz. Análisis polínico. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3: 355-358. Pamplona.
- LORIANA, M. DE (1940): Excavaciones arqueológicas realizadas en la grupa y covacha de Berroberría, término de Urdax (Navarra) y sus inmediaciones. *Atlantis* XV: 91-102.
- (1943): Las industrias paleolíticas de Berroberría. *Archivo Español de Arqueología* XVI: 194-206.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): La industria lítica de Olazagutía, Príncipe de Viana 54-55: 927. Pamplona.
- (1962): Notas sobre la cultura megalítica navarra. *Príncipe de Viana* 92-93: 93-147. Pamplona.
- (1964): La actividad arqueológica de la "Institución Príncipe de Viana". *Actas del XXVII Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias* (Bilbao 1964): 319-327.
- (1965): La estratigrafía del covacha de Berroberría (Urdax, Navarra). *Miscelánea en Homenaje al abate Henri Breuil* vol. II: 135-140. Diputación de Barcelona.
- MARIEZKURRENA, K. ALTUNA, J. (1989): Capítulo VIII. Análisis arqueozoológico de los macromamíferos del yacimiento de Zatoya. El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno (por I. Barandiarán/A. Cava). *Trabajos de Arqueología Navarra* n2 8): 237-266.
- MARTÍN DUQUE, A. (director) (1986): *Gran Atlas de Navarra. Historia*. Pamplona. Pamplona.
- MONTES, L. (1988): *El Musteriense en la Cuenca del Ebro. Monografías Arqueológicas* n2 28 de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- NUIN, J. (1989): Paleolítico Superior final en Leginpea (Etxauri, Navarra). Un yacimiento al aire libre, *Zephyrus* XLV-XLII: 479-491. Salamanca.
- (1992): Las investigaciones sobre el Tardiglacial en Navarra. Bases y estado actual de los estudios. *Zephyrus* XLIV-XLV: 123-153. Salamanca.
- RUIZ DE GAONA, M. (1941): Un yacimiento de mamíferos pleistocénicos en Olazagutía (Navarra). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia natural* XXXIX: 155-160.
- RUIZ DE GAONA, M. (1952): Noticia del hallazgo y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra. *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (San Sebastián, 1950) IV.III: 157-168.
- (1958): Todavía algo sobre el yacimiento de Coscobilo (Olazagutía). *Príncipe de Viana* 7273: 279-287. Pamplona.
- STRAUS, L.G. (1990): Human occupation of Euskalerría during the Last Glacial Maximum: the Basque Solutrean. *Munibe* 42: 33-40. San Sebastián.
- TABAR, I. (1975): Aportaciones al Paleolítico en Navarra. Yacimientos de Otxaportillo y de la Fuente de Andasari en la Sierra de Urbasa. *Actas del XIII Congreso Arqueológico Nacional*: 79-84. Zaragoza.
- (1977): Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa. I: Yacimientos de Otxaportillo. *Príncipe de Viana* 148-149: 371-402. Pamplona.

- (1978): Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa. II. Yacimiento de la fuente de Andasarri. *Príncipe de Viana* 105-151: 5-33. Pamplona.
- UTRILLA, P. (1979a): Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1977. *Trabajos de Arqueología Navarra* 1: 61-71. Pamplona.
- (1979b): Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1978. *Trabajos de Arqueología Navarra* 1: 73-78. Pamplona.
- (1982): El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 3: 203-345. Pamplona.
- (1994): Campamento-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular. Monografía riQ 17 del Museo y Centro de Investigación de Altamira: Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray: 97-113. Ministerio de Cultura. Madrid.
- UTRILLA, P.; MAZO, C. (1992a): Campaña de salvamento en la cueva de Abauntz (Excavaciones de 1988). *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 406-411. Pamplona.
- (1992b): L'occupation de l'espace intérieur dans la grotte d'Abauntz (Navarra, Espagne), Le peuplement magdalénien. *Paléographie physique et humaine. Documents Préhistoriques* 2. Actes du Colloque du Chancelade: 365-376.
- VALLESPÍ, E. (1971): Novedades del Paleolítico Inferior y Medio vasco: los yacimientos navarros de Urbasa y de Olazagutía. I Semana Internacional de Antropología Vasca. 565-583. Bilbao.
- VALLESPÍ, E.; RUIZ DE GAONA, M. (1970): Puntas foliáceas de retoque plano en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra). *Anuario de Eusko-Folklore* 23: 209-215.
- VALLESPÍ, E.; RUIZ DE GAONA, M. (1971): Piezas líticas de tradición achelense en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra). *Munibe* 23: 375-384. San Sebastián.
- V.V.A.A. (1992): 8. Anexos a 'El Yacimiento Prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)'. *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 137-166. Pamplona.

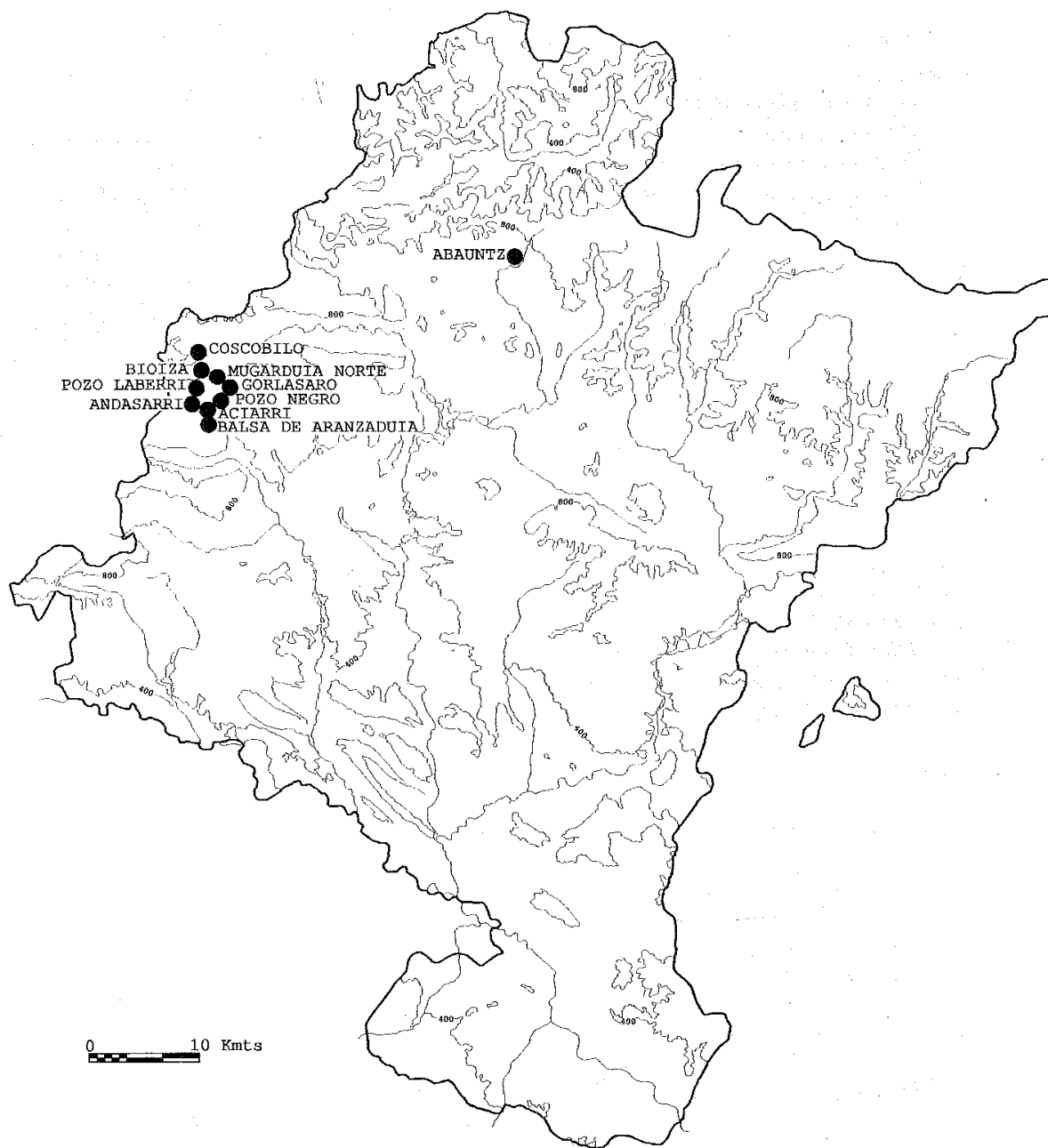


Figura 1: Paleolítico medio en Navarra.

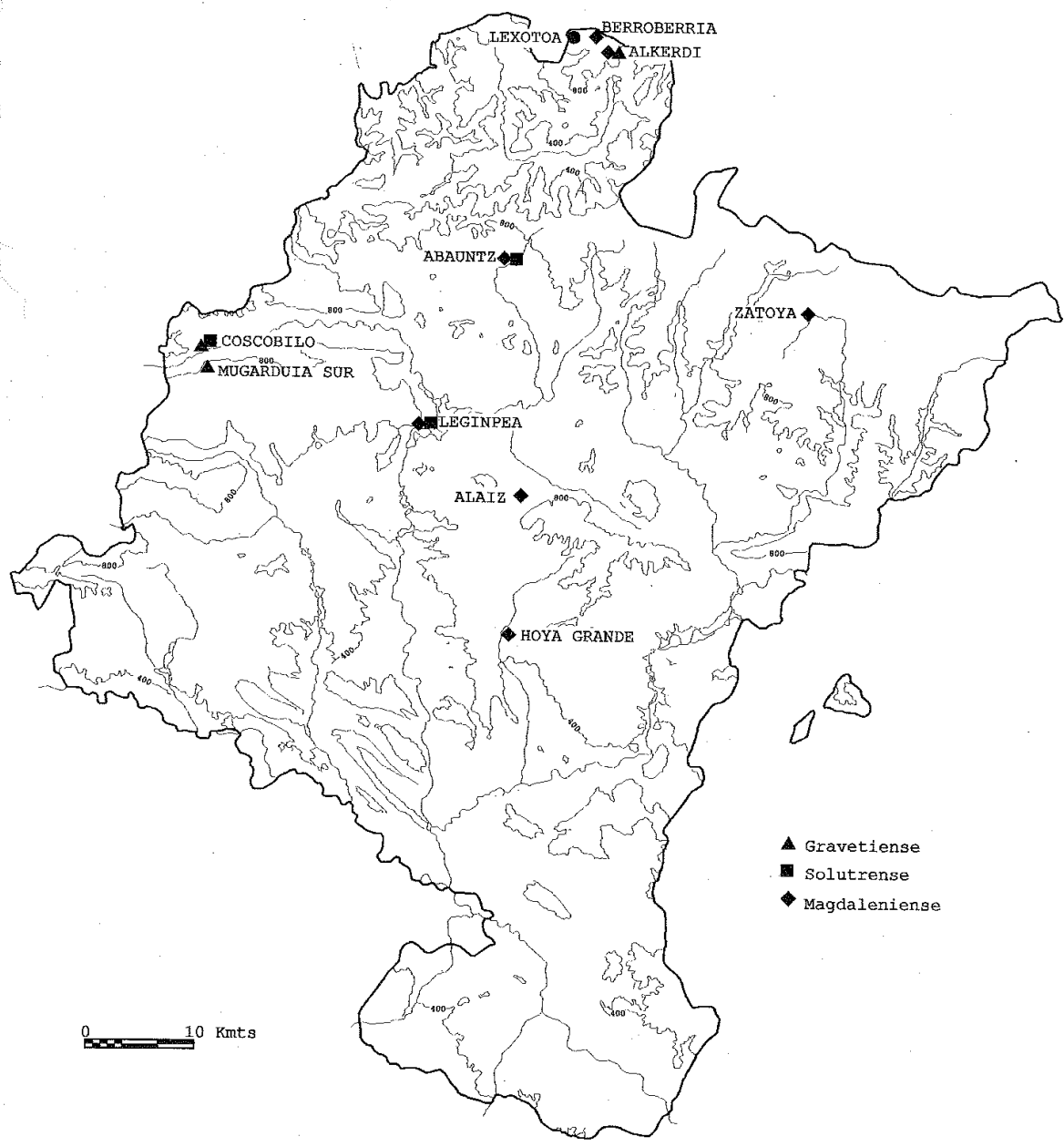


Figura 2: paleolítico superior en Navarra

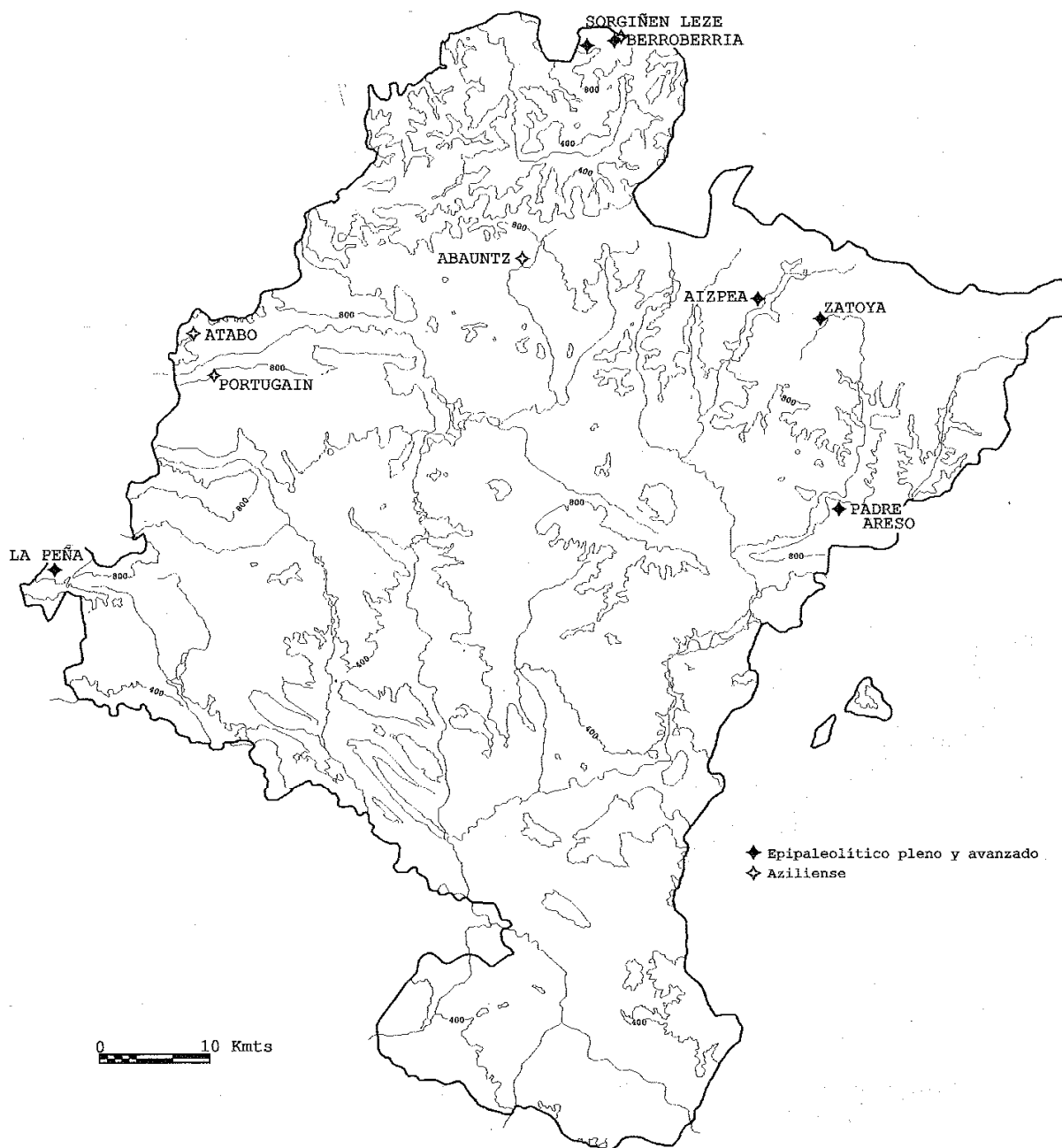


Figura 3: Epipaleolítico en Navarra.